



LAS OPERACIONES ANFIBIAS HASTA EL SIGLO XX*

"The chief utility in history for the analysis of present and future lies in its ability, not to point out lessons, but isolate things that need looking at... History provides insights and questions, not answers".

Geoffrey Till¹

*Edgardo Acevedo González***

El artículo nos presenta una descripción de las operaciones anfibia desde la antigüedad hasta el siglo XX, en donde el asalto desde el mar sobre territorio enemigo es un tema que la historia registra desde hace 3.000 años, según lo descrito por Homero en la Iliada, cuando los griegos atacaron la ciudad de Troya en el Asia Menor. Así, en el año 490 AC, el rey persa Darío, organizó una flota anfibia compuesta por buques dotados de rampa para desembarcar la caballería, lo que junto a otros hechos históricos van constituyendo los prolegómenos de una Operación Naval y Conjunta que se va perfeccionando hasta los niveles de magnitud y trascendencia observados en la IIª Guerra Mundial.

- Introducción.

Las operaciones anfibia desde la antigüedad hasta el siglo XX, han tenido diversas formas y características, de acuerdo a los diferentes períodos del devenir histórico de la humanidad. El asalto desde el mar sobre territorio enemigo es un tema que la historia registra desde hace 3.000 años, según lo descrito por Homero en la Iliada, cuando los griegos atacaron la ciudad de Troya, en el Asia Menor, en una operación realizada a través del Mar Egeo. En el año 490 AC, el rey persa Darío, organizó una flota anfibia compuesta de buques dotados de rampa para desembarcar la caballería, hecho que se puede apreciar con claridad en la batalla de Maratón, lugar ubicado a 42 kilómetros de Atenas ajeno a los resultados de la batalla, la capacidad anfibia demostrada fue óptima al proyectar una fuerza cercana a los 100.000 soldados en la costa adversaria. Julio César, en el año 56 AC, lanzó dos

legiones contra las Islas Británicas, conquistando la parte sur y se caracterizó por el trabajo de planificación de la operación anfibia, orientado a detalles hidrográficos e informaciones de las playas, desarrollo de embarcaciones para desembarco, así como tácticas y entrenamiento especial.

Los ejemplos son innumerables a lo largo de la historia, ya que son producto de las exigencias que nacen de la condición geográfica esencialmente marítima de algunos países y que éstos han asumido, conscientemente, para la consecución de sus objetivos nacionales².

Cada momento de la historia, según la realidad de la época, ha permitido obtener experiencias sobre las que se ha ido construyendo el conocimiento hasta conformar una doctrina anfibia, situación que, naturalmente, va cambiando con la evolución de las relaciones entre la política y la estrategia, particularmente, la marítima, así como, con el desarro-

* Síntesis de Ponencia presentada en el Seminario de Guerra Anfibia "Las Operaciones Anfibia y su Evolución", efectuado el 24 de agosto de 2009.

** Contraalmirante IM. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Dirección General de Empresas.

1.- Till Geoffrey, "Maritime Strategy in the Nuclear Age", London, 1984.

2.- Solís Eri, Contraalmirante, "Reflexiones Político-Estratégicas", ACANAV. 2006. Pág.86.



El Rey Persa Darío, en una operación anfibia, desembarco en Troya en el año 490 AC.

llo tecnológico, que han sido factores de cambio para la doctrina anfibia. Y, sin duda, lo seguirán siendo en el futuro.

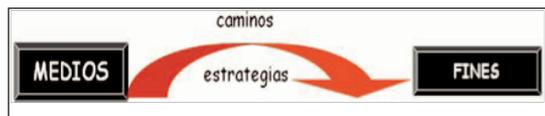
Para efectos de presentación del tema, éste se ha acotado al siglo XX, considerando el período comprendido desde la Primera Guerra Mundial hasta la época denominada Guerra Fría, atendiendo los cambios políticos, económicos y sociales experimentados en el mundo contemporáneo y a la fuerte evolución tecnológica evidenciada durante estos años, motivando importantes efectos en los asuntos militares³ y, consecuentemente, incidiendo en la doctrina anfibia, lo que es posible contrastar a la luz de las operaciones realizadas en Gallipoli, Iwo Jima y Malvinas. Cabe señalar que los casos a presentar no buscan ser una revisión exhaustiva, sino sólo una selección que ayude a mostrar algunos conceptos considerados válidos y a estimular el debate.

- **Alcances Teóricos.**

Los aspectos políticos, económicos y estratégicos, han sido elementos que en su evolución han incidido en la consideración del empleo de la guerra anfibia en los diversos conflictos mundiales dejándola, en oportunidades, relegada a un segundo plano. Son ciclos que se dan en la historia y que regresan al equilibrio cuando la condición geográfica esencial marítima hace valer su gravitación, haciendo presente que este tipo de operaciones no se improvisan. La necesidad de llegar a tierra desde el mar siempre ha sido relevante y necesaria.

• **Estrategia y la Maniobra.**

Existe amplia concordancia respecto que, conceptualmente, la evolución de las teorías estratégicas hasta el siglo XX, permite distinguir dos modelos para el empleo de la fuerza militar y que a la vez, dan origen a dos estilos de guerra diferentes y que pueden coexistir: una es la denominada “guerra de atrición” que hace preponderante la aniquilación de la fuerza militar enemiga y la otra, es la “guerra de maniobra” que busca dislocar física y moralmente al enemigo y luego derrotarlo al mínimo costo al haber logrado doblegar su voluntad de lucha. Se dice que aquellos que buscan la maniobra encuentran las operaciones anfibia. En este sentido cabe referirse a la estrategia, como el camino a seguir para alcanzar un fin con determinados medios.



La maniobra, en cualquier nivel de conducción, busca crear en la mente del adversario incertidumbre, engaño, sorpresa, para ello recurre a la diversión, el encubrimiento, ofuscación, apremio e incentivo, todo esto, proporciona libertad de acción. Existe entonces una parte de estratagema y otra de acciones para alcanzar los propósitos y en este aspecto, las operaciones anfibia son un excelente instrumento.

La guerra anfibia es un factor contribuyente a la guerra de maniobra, toda vez que concibe el empleo de los medios utilizando el mar como espacio de maniobra para proyectar el poder militar en la costa adversaria en un punto que no se conocerá con certeza, obligando al enemigo a mantener sus fuerzas en condiciones de defender más de un área. Una fuerza anfibia puede zarpar sin revelar su destino y puede permanecer fuera de la

3.- Triffen James, "A Doctrine Reader", NWC, Rhode Island, 1996, pág. 157.

zona de operaciones prevista, hasta que se tome la decisión de su empleo, aprovechando los atributos del poder naval de flexibilidad, graduabilidad y versatilidad.

El problema se presenta cuando teniendo a la vista los fines y medios, se elige realizar una operación anfibia sin considerar la doctrina y se termina en un fracaso que se le atribuye a este tipo de operación militar, sin comprender y respetar la naturaleza naval que ésta tiene. La maniobra representa la decantación de toda la estrategia, por lo tanto, cuando ésta sólo se fundamenta en el "uso abrumador" de la fuerza buscando la sorpresa y no se obtiene el éxito que se suponía, es porque no se consideraron, aspectos relacionados con el arte operacional, es decir, ese conjunto de conceptos que posibilitan traducir los objetivos estratégicos en acciones tácticas, orientando de esa manera alcanzar el efecto deseado en el nivel superior. Este concepto de planificación actual, el genio militar la utilizó intuitivamente en el pasado y es fundamental para el éxito. Milán Vego dice: "Una estrategia sólida y coherente y la excelencia operacional han sido las verdaderas claves para ganar las guerras en el pasado y lo seguirá siendo en el futuro"⁴.

- **Doctrina**

Una doctrina, cualquiera sea el tema, podemos considerar que es la opinión que comúnmente profesa la mayoría de los autores que se han referido sobre una misma materia, constituyendo un conjunto coherente de enseñanzas o instrucciones, hecho que genera un vínculo entre el pensamiento y la acción, orientando la conducta de cada integrante de la organización para la cual se ha generado esa doctrina.

En el campo bélico, la doctrina puede ocupar espacios en todos los niveles de conducción, desde el plano político-estratégico al táctico. Evidentemente que

la doctrina naval es un factor preponderante para el desarrollo de la doctrina anfibia, dado que es la estrategia naval quien se ocupa de todos los aspectos relacionados con el mar, es su preocupación por naturaleza. Así entonces, si esta estrategia no considera la realización de operaciones anfibias en ninguna de sus formas y la política no se lo exige, por las razones que haya lugar, es difícil que se pueda tener una doctrina anfibia.

Es factible contar con un contenido doctrinario académico, pero es insuficiente para validar una doctrina, dado que se requiere además, el ejercicio práctico que permita operar coordinadamente, desde el mar a tierra, a fuerzas navales y de desembarco, como un todo eficaz.

Durante el siglo XX, hay momentos que son muy específicos y que constituyen hitos. A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, la guerra anfibia estaba relegada a un segundo plano y la doctrina existente estaba obsoleta, sin embargo, con la Segunda Guerra Mundial, se llegó a un nivel de desarrollo que permitió a los Aliados y en particular a los EE.UU. de Norteamérica, posicionar una doctrina en el mundo, alcanzando después de la guerra la jerarquía de paradigma y que, en general, perduraría hasta mediados de la Guerra Fría, momento que los factores de cambio antes mencionados, volvieron a incidir en la doctrina anfibia otorgándole una nueva dinámica.

Desde el punto de vista operacional y táctico, el desarrollo tecnológico, es un factor de cambio importante para la doctrina anfibia, toda vez, que la evolución tecnológica afecta directamente la eficacia de las funciones de combate. Situación que exige la mayor atención en el adecuado equilibrio operativo, si la idea es mantener fuerzas organizadas, equipadas y entrenadas en todo momento. Así entonces, destaca el cambio que

4.- Vego Milán, "On Operational War", NWC 1035 C, 1999.

significó a mediados de la Guerra Fría, el desarrollo, entre otros ingenios, del helicóptero como elemento esencial en la maniobra táctica y apoyo logístico, modelo muy diferente al paradigma impuesto durante la Segunda Guerra Mundial. Ejemplos de lo indicado son, la Guerra de las Malvinas (1982) donde Gran Bretaña tuvo que reaccionar ante una sorpresa estratégica y la Crisis de la Isla Granada (1983), en la cual, EE.UU. de Norteamérica, buscó probar una doctrina anfibia conjunta.



Marines de la Compañía "Golf", desembarcan al norte de St. Jorge en Isla de Granada.

- **Momentos de la Historia Militar.**
- **Casos seleccionados.**
- **La era del Acorazado y la Primera Guerra Mundial.**

En este período se evidenció un fuerte desarrollo tecnológico que hizo dejar atrás la era de la vela, pasando a la propulsión a vapor, blindaje y la radio. La atención estuvo centrada en la batalla decisiva en el mar, al decir de algunos autores, existía un enfoque obsesivo orientado exclusivamente a la búsqueda de la fuerza naval adversaria y la batalla decisiva, probablemente por la influencia de los escritos de Mahan, Colomb y la figura de Nelson⁵ (factor Nelson). Fue un período de rica discusión respecto a los asuntos militares que evidentemente estaban cambiando.

Desde un criterio opuesto al antes indicado, se destaca Sir Julian Stafford

Corbett, por sus aportes doctrinarios respecto de la guerra en el mar quien señala, entre otras innumerables e importantes ideas, que sin proyección a tierra, el control del mar no tiene sentido. Es notable la importancia que Corbett⁶ le otorgaba a las operaciones conjuntas y al rol del Poder Naval en el conflicto, cosa que los militares de la época no apreciaban, preocupados de las doctrinas ofensivas y la guerra corta, sin comprender la necesidad de vencer la voluntad contraria para imponer la propia y de cómo la guerra en el mar puede contribuir a esa voluntad que no cede.

No obstante, las operaciones anfibia no fueron parte de la discusión doctrinal mencionada, el tema era la batalla decisiva en el mar y ahí se enfocó el esfuerzo. La denominada "jeune école" fue preponderante en la importancia de la tecnología otorgada a fuerzas navales ligeras para dañar o neutralizar a buques mayores, tal como los submarinos y de alguna forma consideraba las operaciones anfibia menores. Era impensado considerar buques capitales para apoyar un desembarco.

Por lo tanto, la doctrina anfibia no se desarrolló junto con la doctrina naval y consecuentemente, la guerra anfibia no se consideraba en forma importante.

Caso:
Campana de los Dardanelos, Gallipoli, durante la Primera Guerra Mundial.

A fines de 1914, la situación en el frente occidental había llegado a un punto muerto. La guerra de trincheras, en diciembre, ya había generado un millón de bajas, provocando inquietud política por la pérdida de vidas francesas e inglesas. Por otra parte, Rusia estaba solicitando ayuda para aliviar su situación en el Cáucaso. Desde el ingreso de Turquía

5.- Tritten James, "A Doctrine Reader", NWC, Rhode Island, 1996, pág. 24-30.
 6.- Corbett S. Julian, "Some Principles of Maritime Strategy", London, 1911.

al conflicto, en octubre, la única ruta para abastecer a Rusia desde el Mediterráneo y recibir el trigo de este país, estaba impedida. Los Dardanelos era el punto crítico.

En enero de 1915, se inició una campaña naval con medios franceses e ingleses contra Turquía, esperando hacer capitular al más débil de los oponentes y así lograr abrir una ruta hacia Rusia, mediante bombardeo sobre las defensas de costa, consistente en artillería y minaje, ubicadas en la península de Gallipoli y la costa asiática, lo que no tuvo éxito. Por el contrario fue un fracaso completo en las dos etapas de la campaña. El 18 de marzo se realizó un último intento que significó el hundimiento de tres acorazados y que otros tres, fueran seriamente averiados y la pérdida de cientos de vidas.

Por lo tanto, se resolvió realizar una operación anfibia de carácter conjunta y combinada, para ocupar Gallipoli y, consecuentemente, destruir las defensas costeras turcas y tomar el control de los Dardanelos, para permitir el paso de la Flota hacia el mar de Mármara. Esto también resultó ser un fracaso que quedó registrado, por muchos años, como la inoperancia e inviabilidad de las operaciones anfibas, sin considerar que las razones estaban en una doctrina desactualizada y falta de genialidad militar en los mandos operacionales.

La campaña se desarrolló desde el 25 de abril de 1915 hasta el 6 de enero de 1916. Se inició con el desembarco de cinco divisiones aliadas sobre Gallipoli, defendida por seis divisiones turcas muy bien organizadas y comandadas. Terminó con una retirada anfibia aliada correctamente ejecutada. Durante los ocho meses de combate, pasaron por Gallipoli alrededor de medio millón de soldados aliados (ingleses, franceses, neozelandeses, australianos e indios) y una cantidad similar de turcos, resultando muertos en total cerca de 131.000 y 238.000 heridos, sin contar aquellos desaparecidos en combate o enfermos.

De lo anterior, podemos destacar los siguientes aspectos:

- ✓ Pérdida de sorpresa. Desde marzo, cuando se resolvió realizar la operación, hasta el 25 de abril que se inició, los movimientos y preparación del asalto fueron conocidos por el adversario. Se les dio tiempo para preparar la defensa, la cual fue conducida por el general alemán Otto Liman von Sanders. No hubo sorpresa, salvo tácticamente con una operación de demostración anfibia en una playa. Al contrario, la defensa sorprendió a los atacantes.
- ✓ Una buena idea estratégica fue mal desarrollada. La valentía y capacidad de combate de los soldados aliados no fueron suficiente para salvar la mala planificación y peor conducción. No se ideó una maniobra. Faltó arte operacional, al menos, la capacidad para definir centros de gravedad de la defensa turca y haber intentado afectarlos y lo que es peor, tampoco existió la capacidad para definir los propios. La capacidad naval aliada era potente y permitía mayores posibilidades operacionales, sin embargo, se desaprovecharon los atributos del poder naval de flexibilidad, graduabilidad y versatilidad. La operación se transformó al poco tiempo, en una guerra de atrición, muy lejos de la maniobra y movimiento que podría haberse esperado.
- ✓ Falta de unidad de mando. No existió real comunicación entre los mandos ingleses a cargo de la fuerza naval y la expedicionaria, Almirante Robeck y General Hamilton. Esto se tradujo en una mala planificación, falta de información importante, apoyos tardíos o inexistentes. No hubo una acción coordinada y conjunta.
- ✓ Inexistencia de doctrina anfibia actualizada. Se tradujo, entre otros aspectos, en una enorme improvi-

sación en la planificación de una operación compleja, falta de claridad de los objetivos a alcanzar, desconocimiento del dispositivo y capacidades del adversario, falta de comunicación de tierra a mar y viceversa, deficiente organización para el desembarco y falta de apoyo de fuego orgánico y fuego efectivo desde los buques, mala organización logística. Nunca se estableció una cabeza de playa segura. Las playas de desembarco no permitían espacio de maniobra adecuado. El reconocimiento para seleccionar los lugares de desembarco se hizo desde a bordo navegando frente a la costa empleando una doctrina de la época de la vela que buscaban de esa forma "desembarcaderos" para la fuerza de desembarco⁷.

- ✓ Falta de objetividad. El mando aliado, en particular el británico, confió excesivamente en la artillería de sus acorazados y en la superioridad de sus soldados sobre los turcos, quienes para sorpresa de todos, estaban bien comandados y equipados con material moderno y tuvieron un comportamiento heroico.
- ✓ Conclusión equívoca. Después de Gallipoli, se concluyó que el asalto anfibio sobre una costa fortificada y defendida con armamento moderno era imposible, no entendiendo que el error estuvo en la mala planificación y ejecución de una operación compleja como es la anfibia, al desentenderse de la necesidad de mantener una doctrina actualizada y de haber explotado en mejor forma, las características de flexibilidad, graduabilidad y versatilidad del poder naval.



Desembarco en Gallipoli, 25 de abril de 1915.

➤ **La era de la plenitud de las Operaciones Anfibia. Segunda Guerra Mundial.**

Después de Gallipoli, las operaciones anfibias quedaron prácticamente invalidadas. En el año 1939, para J. F. C. Fuller, "eran casi imposible"⁸ habida consideración del armamento y la tecnología existente. Sin embargo, desde hacía un tiempo que la Infantería de Marina de EE.UU. (USMC) venía trabajando en una doctrina anfibia para enfrentar una eventual guerra con Japón. La Armada de los EE.UU. (US Navy) visualizaba cada vez más cercana esta posibilidad y también entendía que de acuerdo a las capacidades de la época, sería vital para las operaciones, contar con posiciones avanzadas en el Pacífico, por lo cual, a los infantes de marina le correspondería capturar islas donde se construirían estas bases.

Cabe destacar que estas ideas tuvieron como sustento el trabajo realizado en 1921, pocos años después de la Primera Guerra, por el teniente coronel USMC Earl H. Ellis, quien desarrolló un plan que fue la base para la doctrina anfibia consolidada el año 1939, como Doctrina de Operaciones Anfibia (OA) de la Armada de EE.UU. El Ejército de los EE.UU. (US Army), en 1941, hizo suyo gran parte del contenido y lo convirtió en un reglamento de OA.

Así entonces, con gran visión estratégica Ellis, previó en 1921, la guerra con

7.- O'Donnel, "Antecedentes Históricos de Operaciones de Desembarcos XVI-XVIII," CESEDEN, Madrid, 2001.

8.- Torelli, John "To Foreign Shores, US Amphibious Operations in WW II", Annapolis: Naval Institute Press. John Frederick Charles Fuller (1878-1966), mayor general inglés, su mayor obra fue "The Conduct of War", 1961.

Japón y para ello enunció un cuerpo de conceptos tácticos para ejecutar las operaciones anfibia, principalmente: equipos de demoliciones submarinas, reconocimiento y organización de la playa, coordinación y apoyo del fuego naval a la fuerzas en tierra y empleo de observadores para corregir y controlar el tiro naval, uso de la aviación para reconocimiento y apoyo de fuego en la playa, organización de la fuerza de desembarco y fundamentalmente, la necesidad de unidad de mando.

Cuando veinte años después, esta gran idea, se plasmó en la doctrina anfibia para la Armada de los EE.UU. y por ende, para la Infantería de Marina; ésta se enmarcó en la necesidad de estructurar fuerzas para luchar con un adversario de una alta capacidad de combate y por sobre todo, motivado, por lo cual, habría que enfrentar una defensa tenaz en las islas del Pacífico. Desde 1943 que se venía planificando la ofensiva contra Japón y en el avance programado se visualizaban las islas que debían capturarse. Los recursos destinados para las operaciones anfibia fueron gigantescos. Así entonces, la idea era poner una fuerza abrumadora sobre las defensas, manteniendo el control del aire y control del mar y lanzando un asalto en una proporción 5:1, con apoyo de fuego naval y aéreo provisto por la aviación embarcada en portaaviones y con un sistema de apoyo logístico desde los buques, completo, oportuno y ampliamente móvil. La cantidad de buques, equipo y maquinaria especializada para desembarcos inventada y desarrollada por la industria estadounidense era única, lo que se explica por su alto Producto Interno Bruto, el cual era muy superior al de la Unión Soviética y Alemania, que eran las economías más cercanas. El tamaño del esfuerzo económico de cada operación era inalcanzable para cualquier otro país.

La mayor genialidad de la doctrina promulgada radicaba en señalar con gran detalle los componentes de cada operación. Como unidad básica de asalto se recomendaba el Batallón IM. Los buques transportes con la Fuerza de Desembarco deberían anclar fuera de la playa y transbordarían las tropas en lanchas de asalto que se dirigirían a la playa. Si podemos resumir las actividades doctrinarias realizadas por la Armada de EE.UU. con la Infantería de Marina en las campañas de Pacífico Central, ellas eran las siguientes: planeamiento paralelo, detallado y concurrente, en todos los niveles de decisión hasta que el Comandante de la Fuerza de Tarea Anfibia asume el mando total, dado que las resoluciones básicas se han decidido. El planeamiento es continuo y termina con la operación.

Las operaciones pre-Día D, pre-Asalto y pre-Hora H, son planificadas para bombardear los objetivos, obtener superioridad del aire, limpieza de minas y demoliciones submarinas, recolectar información de las defensas y condiciones de las playas y terreno interior. Se inicia el embarco, se efectúan los ensayos necesarios y se comienza con la travesía hacia el área objetivo, para terminar en el asalto en las diferentes playas seleccionadas que se les asigna un color y numeración, para desde ahí continuar hacia los objetivos asignados e ir alcanzando líneas de control del avance. Previo al asalto, se materializaba, a veces por varios días, un bombardeo naval y aéreo muy potente, especialmente, el fuego naval que podía contar con piezas de hasta 406 mm. (16 pulgadas) y se reunían cantidades importantes de buques anfibia y lanchas de desembarco de diferentes características, diseñadas específicamente para movilizar la fuerza de desembarco, sus apoyos orgánicos y los servicios necesarios para hacerla

subsistir mediante el apoyo desde los buques, además de los vehículos anfibios orgánicos de las unidades IM.

Caso:

Campaña del Pacífico Central. Segunda Guerra Mundial. Operación Anfibia "Detachment" - Iwo Jima. (16 de febrero al 26 de marzo de 1945).

A mediados de septiembre de 1944 se evidenciaba una debilidad relativa de la capacidad bélica japonesa y la Junta de J.J.EE aliada decidió acelerar el avance de las dos ofensivas paralelas iniciadas en 1943 programado, inicialmente, para diciembre: McArthur hacia las Filipinas y Nimitz hacia las Marianas. Después de Leyte (23/26 octubre 1943), la Armada japonesa quedó reducida a una mínima fuerza, situación que facilitó el avance en procura de los objetivos previstos. En el Pacífico Central, se sobrepasaron posiciones japonesas que quedaron aisladas, al cortárseles las líneas de comunicaciones entre sus bases y se fue conquistando las posiciones necesarias.

La isla de Iwo Jima, representaba un objetivo importante de obtener, para proporcionar a la Fuerza Aérea una base cercana a Japón que les permitiera a los aviones escolta de los B-29 una mayor autonomía en las operaciones de bombardeo y, además anular la alerta temprana de un radar ubicado en una de las tres pistas aéreas existentes en la isla. Adicionalmente, se estaba tocando suelo japonés, "home islands", agrediendo la moral de la nación, por consiguiente, la defensa sería tenaz.

La conducción operacional, FT 50, recayó en el Almirante Raymond A. Spruance, Comandante en Jefe de la 5ª Flota. El mando de la Fuerza de Tarea Anfibia fue del Vicealmirante Richmond K. Turner, Comandante de la Fuerza Expedicionaria Conjunta, FT 51. El mando de las Tropas Expedicionarias, FT 56, fue del Teniente General IM Holland M. Smith, Comandante de las Fuerzas IM de la

Flota en el Pacífico, quien designó como Comandante de la Fuerza de Desembarco, FT 56.1, al Mayor General USMC. Harry Schmidt, quien era el Comandante del 5º. Cuerpo de Desembarco Anfibio.

El Plan de Operaciones de la 5ª Flota se emitió el 31 de diciembre fijando el día "D" para el 19 de febrero de 1945 y la Hora "H" a las 07:25 horas, con un asalto sobre las playas del costado este de la isla, dejando como alternativa ante situación adversa de mareas, el costado oeste.

Se reunieron alrededor de 450 buques (12 portaaviones y 8 acorazados) y tres divisiones IM con los respectivos refuerzos provenientes de la Armada y Ejército, en total 100.000 IM, contra una defensa japonesa de 20.919 soldados, de alta capacidad de combate⁹ y muy bien organizada, en base a posiciones en el sector de las playas y terreno interior, un sistema de sólidos y coordinados puntos fuertes conectados por innumerables galerías que fueron capaces de soportar bien los bombardeos navales y de aviación previos al asalto y oponerse a éste posteriormente.

La táctica japonesa fue evitar los combates "banzai" para obligar a los americanos a enfrentarlos en su terreno. Murieron 20.703 japoneses y 6.800 estadounidenses lo que muestra lo duro del combate y la voluntad de lucha de ambos contendores, como asimismo, el resultado lógico a la aplicación de un modelo basado en la "fuerza abrumadora" que deja de lado la maniobra.



Iwo Jima, Amstracs destruidos en las playas.

9.- Capacidad de combate, entendida como la sinergia resultante de la moral del soldado y la potencia de combate.

En la Operación Anfibia "Detachment", sobre Iwo Jima, se aplicó a cabalidad la doctrina anfibia antes descrita. Aquí, se evidenció la madurez del concepto anfibio de la Armada e Infantería de Marina de los EE.UU., desde su perspectiva doctrinaria apoyada en una potente fuerza de combate sustentada en la singular capacidad industrial y económica del país. Ellos se habían preparado para conquistar islas con defensas de gran densidad y con defensores excepcionalmente motivados. El ejemplo de Gallipoli no sería un problema para una fuerza anfibia con medios apropiados y muy bien entrenada, y además, con una logística técnica y tácticamente bien adaptada. El Plan de la Operación fue excelente y bien ejecutado.

Las operaciones anfibias de la Segunda Guerra Mundial y Guerra de Corea, más tarde, dejaron un modelo doctrinario admirable, pero solamente factible de realizar por una potencia similar a los EE.UU. de Norteamérica, y nuevamente, se pasó a la etapa de analizar fines y medios y la guerra anfibia quedó en un segundo plano para muchos países.

La era de la Guerra Fría. Nuevo cambio revolucionario en el modelo: empleo del helicóptero, mecanizados y la guerra electrónica, da un giro a las operaciones anfibias.

Al término de la Segunda Guerra Mundial se produjo el enfrentamiento del bloque de países occidentales liderados por los EE.UU. y el bloque oriental comunista liderado por la Unión Soviética (URRS), período conocido como "Guerra Fría", dado que nunca se efectuaron acciones directas declarándose un conflicto armado entre ambos. Atendiendo el peligro del arma nuclear, estas dos potencias se limitaron a actuar como "ejes" influyentes de poder en el contexto internacional, y a la cooperación económica y militar con los países aliados o satélites de uno de los bloques.

Esto duró hasta la caída del comunismo que marco el término de la Unión Soviética el año 1991.

Gran Bretaña, aliada fundamental de los EE.UU., tenía un rol preponderante en Europa para enfrentar a la URRS y el entrenamiento de sus fuerzas se desarrollaba en forma conjunta y combinada, especialmente, en Noruega. La Armada, particularmente, tenía el Atlántico como escenario enfocado a la guerra anti-submarina contra la URRS. Ese era su centro de gravedad. A lo largo de tres décadas, paulatinamente, se redujo el presupuesto naval, en consecuencia, la versatilidad de la flota era muy reducida en 1982. Una vez más, la guerra anfibia no estaba considerada en un país de condición geográfica esencialmente marítima. Su capacidad de combate real era deficiente al no contar con el debido balanceamiento operativo y eso, era percibido por Argentina.

La decisión argentina se basó en tres supuestos; el primero, que la guarnición británica en las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur era reducida, y la lejanía a Inglaterra impedía la llegada de refuerzos a tiempo y menos, en la proporción de 3:1 que en su apreciación estimaron que serían necesarias para enfrentar a las fuerzas argentinas en presencia; el segundo, que la capacidad de guerra anfibia del Reino Unido a gran distancia no parecía estar a la altura de las circunstancias, pese a mantener aún cierta capacidad aeronaval afectada por reducciones y, principalmente, por la venta del HMS "Invincible" a Australia, su capacidad de transporte era limitada; y la tercera, que no parecía probable que el Reino Unido realizara una ofensiva a gran escala, atacando al territorio continental argentino por una cuestión colonial sobre unas islas remotas, el esfuerzo parecía exagerado.

La invasión argentina a las Malvinas el 2 de abril, fue una sorpresa político-

estratégica. Era impensable un enfrentamiento con un país considerado afecto al bloque occidental y menos por motivos "postcoloniales" en el confín del mundo, pero estaba sucediendo.

Por lo mismo, el reto produjo una reacción potente en Gran Bretaña, que se sintió afectada en el alma nacional, como potencia mundial y baluarte en occidente, principal aliado de los EE.UU. de América.

La doctrina anfibia no estaba perdida. La Armada y la Infantería de Marina la tenían en custodia, pero los elementos materiales hubo que improvisarlos y adaptar su empleo a las circunstancias, apoyados en una gran capacidad profesional. El entrenamiento en Noruega fue vital para operar en el Atlántico Sur y principalmente, la concepción del empleo conjunto de las fuerzas. Esto fue fundamental. A la Armada le correspondió organizar y comandar la operación. Reunió todos los buques que pudieran servir para trasladar 8.000 millas a una fuerza suficiente para cumplir la misión y sostenerse por 60 días; se echó mano a la marina mercante.

La Fuerza de Desembarco estuvo constituida por la Infantería de Marina que fue reforzada por dos batallones de paracaidistas del Ejército, complementaba esto, una Fuerza Expedicionaria compuesta por una brigada de tres unidades de combate del Ejército, todas con sus funciones de combate completas y alistadas.

El empleo del helicóptero, como elemento orgánico, fue fundamental para desembarcar las unidades de asalto y sus apoyos de fuego y logísticos. Las barcasas no se vararon hasta que no estuvo segura la cabeza de playa en San Carlos, dando una dinámica y flexibilidad diferente al asalto y posterior avance al terreno interior.

En total 9.500 soldados profesionales para enfrentar una defensa de 11.420

soldados profesionales y conscriptos, con funciones de combate en regulares condiciones de alistamiento. El "factor Nelson", sin duda, era aplicable con un buen liderazgo ante fuerzas superiores, "la actitud correcta y una fuerza suficientemente equipada y entrenada, solo debía arremeter contra el enemigo"¹⁰.



Desembarco de tropas británicas, en la bahía de San Carlos, junio 1982, Islas Malvinas.

Caso:

La Guerra de las Malvinas o Falkland. Operación Anfibia "Corporate". (21 de mayo al 14 de junio de 1982).

La recuperación de las islas Malvinas se condujo en un eje claramente orientado a la guerra de maniobra, en todos los niveles de conducción. En el nivel operacional y táctico fue evidente la intención de dislocar al adversario mediante operaciones de diversión coordinando bombardeos navales, acciones aéreas e incursiones anfibias que tensionaban el sistema de alerta de la defensa y con ello a todo el dispositivo adversario. De hecho la defensa argentina estuvo siempre esperando un desembarco en Puerto Argentino y fue sorprendida con el asalto en San Carlos, debiendo reorientar el esfuerzo con las complicaciones que ello tiene, más aún al no contar las unidades con todos sus elementos orgánicos siendo afectados, principalmente, en su moral de combate. Fue evidente la escasa resistencia que

10.- Triffen, James, "A Doctrine Reader", NWC, Rhode Island, 1996, pág. 19.

demonstraron las fuerzas argentinas a la acción ofensiva británica, como resignados a la derrota. Eso es solo el resultado de una doctrina de combate sólida, basta con leer al General Moore, Comandante de la Fuerza de Desembarco que dijo: "Podemos derrotar a un enemigo fuertemente atrincherado y numeroso, si contamos con tropas bien entrenadas y decididas; si somos capaces de usar correctamente los principios tácticos y sorprenderlos una y otra vez, atacando por ángulos inesperados, accionando con vigor para sacar ventaja moral sobre él, fijándole en su mente que cuando entremos en combate, nosotros los derrotaremos".

En la Operación "Corporate" se aplicó la doctrina anfibia conocida explotando las características marítimas del área de operaciones, toda vez, que era el escenario propicio para la conducción de una guerra de objetivo limitado con características navales enunciadas por Corbett¹¹. Se condujo una guerra de maniobra. La Fuerza Anfibia, salvó con iniciativa los inconvenientes de carencias de equipos de desembarco, mediante la capacidad profesional y dominio de los procedimientos utilizados.

Pero asimismo, la Fuerza de Desembarco, al contar con equipamiento orgánico adecuado, funciones de combate completas y un entrenamiento real y efectivo, le fue posible desarrollar lo planificado o adaptarse con premura a los cambios de la situación y tener éxito en las acciones tácticas emprendidas, demostrando que no se necesita una relación 5:1 en tierra para tener éxito. Los escasos helicópteros contribuyeron a disminuir el uso de las barcasas y otorgaron una gran flexibilidad táctica. Las Fuerzas argentinas, por el contrario,

tuvieron siempre en su mente la vieja doctrina de la Segunda Guerra Mundial y se prepararon para una guerra anfibia con esas características y fueron maniobrados en todos los niveles de conducción. Su doctrina estaba desactualizada¹².

- Conclusiones.

Los aspectos políticos, económicos y estratégicos, han sido elementos que en su evolución han incidido en la consideración del empleo de la guerra anfibia en los diversos conflictos mundiales. Son ciclos que se dan en la historia y que regresan al equilibrio cuando la condición geográfica esencial marítima hace valer su gravitación, haciendo presente que este tipo de operaciones no se improvisan y que se necesitarán siempre, para el éxito en la disuasión o la victoria en la guerra y para ello, es fundamental el criterio conjunto y aprovechar los atributos del poder naval y contar con una doctrina anfibia actualizada a la realidad nacional.

Las operaciones anfibias durante la Segunda Guerra Mundial alcanzaron un nivel de desarrollo máximo, constituyéndose el modelo de "fuerza abrumadora" implantado por EE.UU. de Norteamérica en un paradigma, pero también provocando la idea de que eran impracticables para muchos países por la cantidad de medios que requerían. La Guerra de las Malvinas, por el contrario, indica que estas operaciones son válidas para cualquier estado, si ellas se conducen explotando el medio marítimo, en beneficio de la maniobra apoyada en medios heli-transportados y con un adecuado equilibrio de las funciones de combate de la Fuerza de Desembarco.

* * *

11.- Corbett S., Julian, "Some Principles of Maritime Strategy", London, 1911.

12.- Informe Oficial del Ejército Argentino, Conflicto Malvinas, Tomo I, B.Aires, 1983.